



Los cocineros en plena faena.

me ha respondido y estoy seguro de que confiará en este proyecto”. Disfruta como propietario, pero también como solanero de a pie, “dotamos a nuestro pueblo de algo que no tenía, novedoso y poco visto; quiero que todos los solaneros disfruten de esto”.

El apoyo de su familia también ha resultado clave. José Araque afirma que ha sido incondicional, entre otras cosas porque conocen su forma de ser, “saben

que soy terco y de ideas fijas, tengo que darle las gracias porque han luchado conmigo codo a codo y eso te ayuda a asumir estos retos”.

Cree que el nuevo complejo es un ejemplo de modernidad y buen gusto. En la primera planta se sitúa la boutique de productos gourmet y la cafetería-bar. Un espacio con apariencia diáfana concebido como tienda y lugar de ocio y alterne a la vez. En un lateral se sitúa la barra, al otro el mostrador de la tienda con los productos gourmet, jamones, embutidos, conservas, quesos... y en el fondo contrario a los ventanales que dan a la plaza, una gran vitrina con una gran selección de vinos de varias DO, incluida por supuesto “La Mancha”. En el centro, dos tableros a modo de mesas. Asegura que ofrecerán una gran relación calidad-precio, tanto en la tienda-cafetería como en el restaurante, un coqueto comedor para 35 comensales.

De profesión, pastor

José Araque Carrascosa es el típico empresario hecho así mismo. El 28 de diciembre de 1990 echó a rodar Quesos La Casota S.L., casi un experimento tras el intento fallido de crear una cooperativa ganadera. José y su mujer, Paqui, la maestra quesera, no han parado de tra-

bajar desde entonces. En 1996, el queso Marantona ya logró su primer oro en el concurso Gran Selección, iniciando un carrusel incesante de galardones. Mientras tanto, la empresa no ha parado de crecer, primero en su domicilio de la calle Madrid, luego en el Polígono Industrial, y ahora con el salto cualitativo y cuantitativo del edificio levantado en la plaza.

Hostelería La Casota es un hito más en la trayectoria de una empresa familiar que comenzó de la nada. “Yo soy pastor y por media España me conocen así; siempre llevo a mi pueblo por bandera, para eso soy un poco papista” –dice José–.

Desde la normalidad de gente de cuna humilde, José y Paqui han capitaneado, y capitanean, un ejemplo de adaptación y superación en esa jungla que es el mundo de la empresa, cuyo mérito no es llegar, sino mantenerse en el tiempo con una línea de crecimiento constante.

José Araque no ha dejado el morral. Presume de disfrutar junto a sus ovejas, en el campo, donde creció. Quien le conoce, sabe que es un tipo auténtico. La única diferencia es que ahora dirige una plantilla de 27 empleados y maneja un negocio que factura millones de euros. En su pueblo, por supuesto. *



La familia Araque el día de la apertura.